

Crisis de la teoría y prosperidad del comparatismo en los estudios literarios

Javier SERRANO AVILÉS

Universidad de Granada
serranitoaviles@hotmail.com

RESUMEN

En el artículo se abordan algunos aspectos de las relaciones entre la teoría de la literatura y la literatura comparada en sus vertientes institucionales y disciplinares, referidas especialmente al ámbito hispánico, tomando como punto de partida determinadas propuestas de Claudio Guillén. Como muestra de la relación entre la teoría y el comparatismo literarios se revisa la recepción que en cada caso han tenido dos modelos de estudio literario como son la teoría de los polisistemas por un lado y las relaciones entre oralidad y escritura por otro, concluyendo así que la literatura comparada muestra una disposición más abierta que la teoría de la literatura en lo que respecta a la incorporación de nuevos modelos de estudio literario.

Palabras clave: teoría de la literatura, literatura comparada, teoría de los polisistemas, relación entre oralidad y escritura.

ABSTRACT

In this essay, I deal with some aspects of the relationship between Literary Theory and Comparative Literature, taking as a starting point some proposals of Claudio Guillén regarding this topic. Both Literary theory and Comparative Literature have been considered here in their institutional and disciplinary facets, and particularly referred to the Hispanic scope. As an example of such relation, I look at the reception in Spain of two models of Literary Studies: on the one hand the Polysystem Theory and, on the other, the relationship between orality and literacy. The conclusion to which I arrive is that Comparative Literature seems to be more receptive to Literary Theory with regard to the incorporation of new models of literary studies.

Key words: Literary theory, comparative literature, polysystem studies, orality and literacy.

1. El hecho de que los manuales introductorios de cualquier ciencia, da igual si de psicología o mecánica, pierdan su vigencia al cabo de los años puede interpretarse, no sin cautelas, como un signo de vitalidad del conocimiento. Varias son las evoluciones, revoluciones, cambios de paradigmas –como se prefiera– que nos ha señalado la historia de la ciencia: el gran paso inicial del mito al logos se ha reproducido a diversas escalas en el Renacimiento o a comienzos del siglo XX, cuando unos simultáneos avances científicos en diversas disciplinas dejaron obsoletos gran parte de los planteamientos y con ellos los manuales en que estaban impresos, por ejemplo, allá por los finales del XIX y XX. No corrieron mejor fortuna sus equivalentes contemporáneos de teoría de la literatura. Su interés es meramente historiográfico y a ningún principiante en los estudios literarios de hoy día se le ocurriría auxiliarse con estos manuales, otra cosa son las grandes obras de crítica. La historiografía literaria, la crítica pero sobre todo la teoría de la literatura y el comparatismo con ella han variado tanto durante la segunda mitad del siglo XX que han reducido los antiguos textos de consulta a meras curiosidades. Pongamos por ejemplo desde los *Elementos de literatura* del catedrático de Retórica y Poética D. José Colls y Vehí publicado en 1859, la *Retórica y Poética* de profesor Campillo de 1872, la *Teoría de la Literatura y de las Artes* de Hermenegildo Giner de los Ríos publicada en 1908, la *Teoría y técnica de la literatura* del profesor Juan Tamayo y Rubio de 1934 e incluso podemos estirarnos hasta el *Curso de Teoría y Técnica Literarias* del padre Micó Buchón de 1971; en todos ellos hay teoría de la literatura, sistemas e ideas que ayudan a pensar y explicar la literatura, y varios de ellos incorporan específicamente en su título el término *teoría de la literatura* mientras otros se anuncian como retóricas o poéticas, ambas hermanas mayores de la teoría de la literatura.

Pues bien, ellos son los testimonios de una crisis, es decir, de un cambio. Apenas puede sostenerse una tenue continuidad tanto en la concepción de lo literario como en los métodos de estudio propuestos entre este tipo de manuales y los que hoy circulan en el ámbito hispánico, por ejemplo, *El curso de teoría de la literatura* coordinado por el profesor Darío Villanueva (Villanueva 1994a), la *Teoría de la crítica literaria* editada por el profesor Aullón de Haro (Aullón de Haro 1994), la *Nueva introducción a la Teoría de la Literatura* del profesor Garrido Gallardo (Garrido Gallardo 1994) o la monumental *Teoría de la Literatura* de Antonio García Berrio (García Berrio 1994). La distancia que media entre aquellos manuales y éstos es lo que cubrimos, generosamente, con el término crisis.

Al comienzo de su libro *Identidad. Juventud y crisis* Erik Erikson advierte acerca del uso del término crisis que este término sugestivo ha comenzado a prestarse a un uso ritualizado (Erikson 1990: 13). En efecto, la crisis es más allá de una realidad y sus ficciones, un tópico, un lugar: el lugar de la crítica. Sobre la crisis en los estudios literarios podríamos decir que no estarlo sería sospechoso, especialmente desde que los estudios literarios dejaron la estabilidad de las poéticas y retóricas tradicionales en favor del pluralismo dinámico –no exento de problemas– de la teoría literaria. Si de Tzvetan Todorov a Hans Robert Jauss la noción de literatura ha dejado de ser estable, como tampoco lo es la sistematización de los géneros ni muchos menos el canon literario, la teoría de la literatura no puede menos que reflejar esa inestabilidad configurándose ella misma como un terreno movedizo. En efecto, lo que hoy denominamos como teoría de la literatura no es sino una simplificación de lo que deberíamos reconocer como teorías de la literatura cuando no como teorías

de las literaturas; así el panorama actual de la teoría literaria no es otro que la yuxtaposición de diferentes, y en determinados casos hasta encontradas, teorías de la literatura donde diversas perspectivas teóricas se disputan un mismo fenómeno y compiten en solvencia explicativa y pericia interpretativa. La confirmación de ello nos la facilitan no pocos textos introductorios de teoría literaria en donde, por lo general, cada capítulo corresponde a una escuela crítica y su doctrina teórica, así en *Teoría literaria contemporánea* de Raman Selden (Selden 1998) o en *Teorías de la literatura del siglo XX* de Fokkema e Ibsch (Fokkema / Ibsch 1998). El saldo final es que la actualidad de la teoría de la literatura presenta una saludable amplitud cuyo reverso es la dispersión, visible en todos los aspectos: la fundamentación epistemológica de la disciplina, las metodologías o la temática. Este es el terreno, agrietado y movedizo, que pisan los estudios literarios. En él, el comparatista parece moverse con más soltura que el teórico.

2. La relación entre la teoría de la literatura y la literatura comparada no es tan pacífica y articulada como podría suponerse de su situación institucional: de la convivencia de ambas en el título universitario que recoge la titulación en la que se incluyen dichos estudios. La estrecha vinculación entre ambas ramas del estudio literario a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha derivado en España en una cierta confusión de ambas cuyo resultado ha sido el privilegio de la teoría sobre el comparatismo y la reducción de éste a espacios complementarios como no hace mucho señalaba Claudio Guillén en una conferencia titulada “Sobre la continuidad de la literatura comparada” (Guillén 2001: 99-123). Institucionalmente la teoría literaria goza de más apoyos que el comparatismo, por ejemplo en la actual licenciatura de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada la carga lectiva suele escorarse claramente hacia la teoría literaria, e incluso en las filologías hay una asignatura troncal dedicada a la poética clásica y a la moderna teoría de la literatura mientras que el comparatismo literario no está regulado quedando, en el mejor de los casos, sujeto a la oferta de optativas; también las colecciones y publicaciones que han introducido autores y corrientes de estudios literarios han tendido hacia la teoría: así en la estupenda colección “Teoría y crítica literaria” de la editorial Taurus dirigida por Darío Villanueva, o en la serie “Lecturas” que José Antonio Mayoral coordina para la editorial Arco Libros que comenzó publicando materiales propios de teoría literaria y donde sólo en los últimos años, más o menos a partir de 1998, han aparecido compilaciones específicamente comparatistas, y también la colección “Teoría de la Literatura y Literatura Comparada” de la editorial Síntesis dirigida por Miguel Ángel Garrido Gallardo en la que sólo alrededor de un cuarto de los textos publicados hasta ahora se orientan en una dirección comparatista. Todo ello tal vez se deba a que en el ámbito hispánico haya carecido hasta hace bien poco de una tradición consolidada de comparatistas, y ello a pesar de que no carecemos de comparatistas eminentes: simplemente sus voces apenas si han sido atendidas. El obsesivo hispanocentrismo de los estudios literarios, abundantemente denunciado por Claudio Guillén, entre otros, explica cómo se ha dado una sucesiva contaminación de la filología hispánica a la teoría de la literatura y de ésta a la literatura comparada, donde buena parte de los profesores de literatura comparada provienen de la teoría de la literatura y a su vez los profesores de teoría de la literatura fueron mayoritariamente formados originalmente en filología hispánica o románica. El panorama actual del comparatismo hispánico, y en general de los estudios literarios,

no puede entenderse si prescindimos de estas sucesivas derivaciones. No obstante hay que advertir que diversos comparatistas han tenido recientemente mayor presencia mediática gracias a varias distinciones: los Premios Príncipe de Asturias para George Steiner y Claudio Magris, o el Premio Nacional de Ensayo de 1999 para Claudio Guillén y su posterior ingreso en la Real Academia Española.

No sólo en el nivel social e institucional son estrechas pero controvertidas las relaciones entre teoría y comparatismo. Tomemos como ampliación de nuestro campo una cita de Jonathan Culler (Culler 1998: 109) a propósito de la relación entre la teoría y el comparatismo:

En cambio, los debates teóricos que han sido verdaderamente relevantes para la literatura comparada se refieren a identidades particulares definidas teóricamente. Cualquier debate sobre literatura comparada y teoría de la literatura debe centrarse en la forma en que la reciente obra teórica ha transformado estos términos o los ha ubicado en diferentes esquemas.

Ciertamente las relaciones entre teoría de la literatura y literatura comparada se analizan bien desde el impacto de las teorías más novedosas en la práctica comparatista, pero también cabe preguntarse por el impacto en la dirección contraria e incluso podemos enfocar la teoría literaria también en lo que ha dejado de ofrecer al comparatismo, en las nociones y esquemas que no le ha suministrado. A continuación lo veremos sobre dos ejemplos. En cualquier caso creo que una perspectiva útil para abordar esta relación es la propuesta por Claudio Guillén como tercer modelo en las relaciones de supranacionalidad en su texto fundamental *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada* en el que “unos fenómenos genéticamente independientes componen conjuntos supranacionales de acuerdo con principios y propósitos derivados de la *teoría de la literatura*” (Guillén 1985: 94). Este modelo de comparatismo requiere teorías literarias para su desarrollo al tiempo que sirve de banco de pruebas de la rentabilidad de dichas teorías; el mismo Guillén señala que este modelo es el que mejor encarna esa dialéctica entre lo uno y lo diverso. Ahora bien el problema está en que, a pesar de su crisis, de sus apoyos y facilidades, la teoría literaria no es tan múltiple ni plural como suele representarse: el hecho de que la teoría literaria se parece en diversas escuelas y corrientes, lejos de tener consecuencias aperturistas e instalar un espíritu dinámico en la disciplina, favorece una concepción generalmente conservadora y restrictiva de la misma. Parece como si a partir de los años sesenta donde sí se abrieron nuevas líneas de pensamiento teórico (deconstrucción, feminismo, estudios culturales, etc.) y se remozaron antiguas perspectivas (neorretórica, sociología, etc.), se hubiera agostado el manantial de la creatividad teórica y sólo nos quedara teorizar la literatura, es decir, pensar la literatura, con los instrumentos diseñados hasta entonces; de manera que o bien se acomoda uno, haciendo las matizaciones y salvedades que se requieran, en una escuela ya reconocida (estilística, hermenéutica, sociología, estética de la recepción, etc.) o corre el riesgo –altísimo– de quedar excluido del ámbito de la teoría literaria. Paradójicamente, la teoría literaria permite pensar la literatura sólo con una libertad y creatividad limitadas.

3. Revisémoslo en dos ejemplos. La teoría de los polisistemas es uno de los instrumentos teóricos más versátiles de que dispone el comparatismo actual, y sin

embargo su reconocimiento como vertiente teórica de la literatura es muy escaso; los manuales de teoría literaria que circulan en el ámbito hispánico no recogen la teoría de los polisistemas como material propio, ninguno le dedica un apartado específico; así en el manual editado por el profesor Aullón de Haro no recuerdo ni una sola referencia ni a dicha teoría ni a sus autores, como tampoco en la *Introducción a las historias de las teorías literarias* –por lo demás excelente– de la profesora Sultana Wahnón (Wahnón 1991), mientras que por su parte Antonio García Berrio sólo menciona una vez los trabajos de Itamar Even-Zohar (García Berrio 1994: 592). En efecto, la clausura del canon teórico hace que no se recoja en los compendios de teoría literaria uno de los instrumentos más potentes con que cuenta el comparatismo. Parece como si la teoría de los polisistemas fuera algo así como una teoría específica de la literatura comparada, y no una teoría del sistema literario en general. En esta discriminación de la teoría de los polisistemas en el ámbito hispánico de la teoría literaria hay que reconocer una honrosa salvedad: el caso de Darío Villanueva que sí menciona los trabajos de Even-Zohar y José Lambert en el capítulo “Literatura comparada y teoría de la literatura” integrado en su *Curso de teoría de la literatura* (Villanueva 1994a: 199 y ss.); todavía más significativa es la inclusión de un interesante artículo de Even-Zohar sobre el rendimiento político de la distribución de la literatura en bloques nacionales en un volumen conjunto editado por el mismo profesor Villanueva titulado *Avances en teoría de la literatura* (Villanueva 1994b: 357-379).

De todo ello puede derivarse que si bien el comparatismo no sólo está abierto a los hallazgos teóricos sino que en buena parte depende de ellos para su desarrollo, por su parte son pocos los teóricos de la literatura que atienden las innovaciones que provienen de la literatura comparada, y menos aún son los que están dispuestos a reconocer en ellas materiales teóricos, lo cual puede interpretarse como un síntoma de salud del comparatismo al tiempo que fomenta la sospecha sobre la apertura y el pluralismo de la teoría literaria.

El segundo ejemplo procede de uno de los campos que ha ofrecido resultados bien llamativos en sus estudios sobre la literatura y que a pesar de ello todavía no ha merecido ser reconocido como una posibilidad de estudio literario. Me refiero a los estudios de oralidad y escritura¹. Es probable que la obra de Marshall McLuhan haya eclipsado –injustamente– los restantes trabajos sobre la relación oralidad-escritura como una de las matrices explicativas del desarrollo literario; no cabe duda de que los trabajos iniciales de Milman Parry junto con los de Albert Lord abrieron unas vías de comprensión verdaderamente innovadoras sobre la obra homérica, revelando cómo la oralidad y su relación con la escritura son cruciales para una comprensión cabal de la *Iliada* y con ella de su sinécdoque: la literatura. Continuadores como Eric Havelock, Walter Ong, y McLuhan entre ellos, han mostrado la riqueza de posibili-

¹ Los textos de referencia fundamental en los estudios de oralidad y escritura son los siguientes: Parry, A. (ed.) (1971), *The making of the homeric verse. The collected papers of Milman Parry*. Nueva York: Oxford University Press 1987. Lord, Albert Bates (1960), *The singer of Tales*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press 2001². McLuhan, Marshall (1962), *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Circulo de Lectores 1998. Havelock, Eric A. (1963), *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor 1994. Ong, Walter (1982), *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica 1996.

dades de la relación oralidad-escritura y sus repercusiones tanto en la historia literaria como en la crítica, desarrollándolas, especialmente en el caso de Walter Ong, sobre ejemplos supranacionales agrupados en torno a categorías teóricas suministradas por la doctrina de la relación entre oralidad y escritura. Es decir que, especialmente en el libro de Walter Ong titulado *Oralidad y escritura* (Ong 1982) se emplea una suerte de comparatismo que encajaría sin dificultades en el tercer modelo de supranacionalidad de Claudio Guillén antes mencionado. A pesar de los éxitos y la relevancia de estos estudios siguen sin ser reconocidos como una de esas múltiples moradas del estudio literario, permaneciendo en los márgenes como indagaciones antropológicas o sociológicas, como contribuciones a la historia de las culturas pero sin encontrar un espacio entre los estudios literarios que son al fin la matriz de la que proceden. El mismo procedimiento de rastreo sobre textos de referencia de teoría literaria actual nos arroja que dicha perspectiva de estudio no está contemplada por los teóricos de la literatura²; únicamente en la *Introducción al estudio de la literatura* de Brioschi y Girolamo, se le dedica un satisfactorio epígrafe (Brioschi / Girolamo

² En ninguno de los manuales consultados de introducción a la teoría de la literatura disponibles en español, tanto sistemáticos como históricos, se le dedica un apartado a la relación oralidad-escritura ni tampoco registran en su bibliografía los principales estudios. La muestra no pretende ser exhaustiva, pero sí significativa, así en: Aguiar e Silva, Vítor Manuel de (1972), *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos 1999¹⁰. Aullón de Haro, Pedro (ed.), *Teoría de la crítica literaria*. Madrid: Trotta 1994. Bobes, Carmen, Baamonde, Gloria, Cueto, Magdalena et al., *Historia de la teoría literaria*, vol I: *La antigüedad greco-latina*, vol. II: *Transmisores, Edad Media, poéticas clasicistas*, Madrid: Gredos 1995/1998. Culler, Jonathan, *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Crítica 2000. Díez Borque, José María (coord.), *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid: Taurus 1985. Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*. Madrid: Fondo de Cultura Económica 1993. Ellis, John M., *Teoría de la crítica literaria. Análisis lógico*. Madrid: Taurus 1988. García Berrio, Antonio (1989), *Teoría de la literatura. (La construcción del significado poético)*. Madrid: Cátedra 1994². Garrido, Miguel Ángel, *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid: Síntesis 2001. Hernández Guerrero, José Antonio (coord.), *Manual de teoría de la literatura*. Sevilla: Algaida 1996. Maldavsky, David, *Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario*. Buenos Aires: Paidós 1974. Pulido Tirado, Genara, *El pensamiento literario. Introducción teórica e histórica*. Jaén: Universidad de Jaén 1995. Selden, Raman, *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel 1998². Villanueva, Darío (coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus 1994. Wahnón Bensusan, Sultana, *Introducción a la historia de las teorías literarias*. Granada: Universidad de Granada 1991. Wellek, René, y Warren, Austin, *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos 1966⁴. En cuanto a los repertorios bibliográficos sobre teoría de la literatura, el del profesor Chicharro Chamorro no registra ninguna entrada sobre estas cuestiones en el periodo que atiende, bien por tratarse de una bibliografía sobre aspectos generales bien porque la producción de teóricos españoles de esa época no atiende la cuestión de la oralidad-escritura.: Chicharro Chamorro, Antonio, *Teoría, Crítica e Historia literarias españolas. Bibliografía sobre aspectos generales (1939-1992)*. Sevilla: Alfar 1993. Todavía más sintomática es la ausencia en el repertorio de Alburquerque y Garrido, con su prometedor título: *Mil libros de teoría de la literatura*, y aún más dado que no está ceñido a la producción española. Sólo encontramos una escasa representación con dos obras registradas de Marshall McLuhan y Walter Ong. Alburquerque, Luis y Garrido Gallardo, Miguel Ángel, *Mil libros de Teoría de la Literatura*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1991. Siempre hay excepciones; también en este caso, sólo que la excepción coincide con el breviarío de teoría literaria que publicó Girolamo, Constanzo di, *Teoría crítica de la literatura*. Barcelona: Crítica 2001. En efecto, Girolamo sí que trata la oralidad y también recoge en su bibliografía los trabajos de Albert Lord y Walter Ong, significativamente dado que se trata de una bibliografía selecta. Hay también que agradecer la entrada “Oral (literatura)” en Estébanez Calderón, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza 1996, 783-788; en cambio es menos interesante la entrada “Oralidad” de Vallés Calatrava, José R., *Diccionario de teoría de la narrativa*. Granada: Alhulia 2002, 487.

mo 2000: 109-114); satisfactorio tratándose de una introducción general al estudio de la literatura, y no propiamente a la teoría de la literatura; en cuanto al resto, de los teóricos de la literatura, Tzvetan Todorov menciona los trabajos de Milman Parry al relacionarlos con la estilística francesa en su *Poética* (Todorov 1975: 53); en la vertiente comparatista sí encontramos menciones con más frecuencia a los trabajos de Milman Parry y Albert Lord, no en vano fue la disciplina de la literatura comparada la que en Harvard ofreció cobertura académica a los estudios comparatistas de Albert Lord. Claudio Guillén los menciona en su estudio de las formas de *Entre lo uno y lo diverso* (Guillén 1985: 221 y ss.) junto con Walter Ong y McLuhan; también Praver los menciona en uno de sus trabajos (Praver 1998: 27 y ss.) mientras que George Steiner los recoge en un ensayo titulado «Homero y los eruditos» (Steiner 2003: 202 y ss.); curiosamente Steiner no menciona la teoría de los polisistemas ni cita a Itamar Even-Zohar o José Lambert a pesar de haber sido uno de los pioneros en atender una cuestión tan central como los estudios de traducción, que es precisamente uno de los aspectos centrales de estudio de la teoría de los polisistemas.

4. Finalmente la relación entre teoría de la literatura y literatura comparada puede mostrar nuevos aspectos si la triangulamos con un tercer elemento: la historia literaria.

Bien sea para afianzarla, bien para superarla, lo cierto es que la literatura comparada ha compartido con la historia literaria la referencia a lo nacional en el estudio de la literatura. Durante la mayor parte de su trayectoria, la historiografía literaria ha tenido como objetivo la distribución de la materia literaria en bloques nacionales, y todavía hoy éste es el esquema predominante de enseñanza en la iniciación a la literatura. Pero como no cesa de afirmar el mejor comparatismo, no hay literaturas nacionales sino más bien el rendimiento político de una determinada tradición literaria organizada para generar cohesión social. Lo nacional sigue siendo una cuestión ineludible tanto para el historiador como para el comparatista; no tanto para el teórico. La filiación de la teoría literaria en este aspecto tiene más que ver con la filosofía y con las materias abstractas que con la historia: ciertamente no hay una teoría noruega de la literatura como tampoco hay, en rigor, una filosofía específicamente chilena ni unas matemáticas danesas. En todo caso la geografía de la teoría literaria tiene más que ver con ciudades (Constanza, Chicago, Tartu) que con espacios nacionales; es, en este sentido, más cosmopolita. Y esto probablemente se explique porque a diferencia de la filosofía, las matemáticas o la teoría literaria que son materiales de intercambio, la literatura constituye desde sus comienzos uno de los emblemas identitarios, de ahí su relevancia política y pedagógica, tempranamente detectada por Platón en la *República*.

La evolución de la literatura comparada desde el positivismo y el historicismo hasta el nuevo paradigma puede verse como el deslizamiento de su principal referente desde la historia literaria hacia la teoría literaria; la historia del comparatismo puede condensarse como la historia de este desplazamiento. El resultado, del que en buena parte hay que responsabilizar a la teoría de la literatura, ha sido la configuración de la literatura comparada como la otra filología, en un doble sentido:

Una filología supranacional que tiene como un objetivo primordial la compensación del rendimiento nacionalista en la literatura promocionado por buena parte de la historiografía literaria e incluso implícitamente por algunas concepciones del propio comparatismo.

Una disciplina que abre el campo tradicional de la filología más allá de los estudios de vertiente lingüística o histórica hacia la comparación con las restantes artes, la estética y con ella hacia la política, la sociología poniendo en relación la literatura con otras formas culturales –pero sin olvidarse de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- AULLÓN DE HARO, P. (ed.), *Teoría de la crítica literaria*. Madrid: Trotta 1994.
- BRIOSCHI, F. / C. GIROLAMO, *Introducción al estudio de la literatura*. Barcelona: Ariel 2000.
- CULLER, J., «Literatura comparada y teoría de la literatura», en: Romero López, D. (comp.), *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid: Arco Libros 1998, 105-124.
- ERIKSON, E., *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus 1990.
- EVEN-ZOHAR, I., «La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa», en: Villanueva, D. (coord.), *Avances en Teoría de la literatura*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela 1994b, 357-379.
- FOKKEMA, E. / E. IBSCH, *Teorías de la literatura del siglo XX*. Madrid: Cátedra 1998.
- GARCÍA BERRIO, A., *Teoría de la Literatura*. Madrid: Cátedra 1994.
- GARRIDO GALLARDO, M. A., *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid: Síntesis 2001.
- GUILLÉN, C., *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Crítica 1985.
- *Entre el saber y el conocer*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén y Universidad de Valladolid 2001.
- PRAWER, S., «¿Qué es literatura comparada?», en: Romero López, D. (comp.) (1998), *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid: Arco Libros 1998, 27-35.
- ROMERO LÓPEZ, D. (comp.), *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid: Arco Libros 1998.
- SELDEN, R., *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel 1998.
- STEINER, G., *Lenguaje y silencio*. Barcelona: Gedisa 2003.
- TODOROV, T., *¿Qué es estructuralismo? Poética*. Buenos Aires: Losada 1975.
- VILLANUEVA, D. (coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus 1994a.
- (coord.), *Avances en Teoría de la Literatura*. Santiago: Universidad Santiago de Compostela 1994b.
- WAHNÓN BENSUSAN, S., *Introducción a la historia de las teorías literarias*. Granada: Universidad de Granada 1991.